

LA NOVELA MODERNA EN LA ESTÉTICA DE HEGEL

Alberto Pérez

Con éste trabajo quiero poner en discusión algunos de los problemas que plantea la *Estética* de Hegel, obra que en la actualidad se pone en consideración raramente, y casi nunca se usa como ingreso al sistema hegeliano.

Hegel

Algunos grandes pensadores están destinados a ser recordados en forma esquemática. Los recursos de esta memoria *esqueletista* son múltiples; quiero señalar solo dos. El primer recurso es el de apelar a algunas citas que se repiten maniacamente de estudio en estudio, al punto de llegar a creerse que sólo han escrito esas pocas líneas, o al menos que es solo eso lo que merece salvarse del olvido. El segundo recurso consiste en ligar a un autor con un esquema conceptual elemental que reemplaza la verdadera complejidad del pensamiento. La historia del pensamiento se convierte así en una colección de aforismos y frases de ocasión, o bien, en un repertorio de silogismos despojados de toda carnadura.

A Hegel le toca lo suyo en los diversos campos en los que se toma en consideración su obra. Hay dos citas predilectas a la hora de vincular a Hegel con la problemática de la literatura y de la creación estética moderna. Una esta tomada de la *Filosofía de la historia*, donde Hegel cita una frase que Napoleón le habría dicho a Goethe, afirmando que el antiguo "destino" de la tragedia ha sido substituido por la política.(Ed. Zeus, Barcelona 1970. Pag. 305.). La otra cita predilecta corresponde a la *Estética*. El pasaje proporciona, supuestamente, la *definición* de la novela como "moderna epopeya burguesa". Desde estas dos citas se nos presenta, por un lado, aun Hegel sensible a las particularidades del mundo moderno en el que los hombres afrontan la existencia liberados del antiguo "destino" y son arrojados a la política, como un nuevo tipo de destino, que rige de una forma más abierta la vida humana; y, por otro lado, al autor de una *definición* contundente, acerca de que cosa es la novela. Pareciera, incluso, que de esta segunda cita puede deducirse la siguiente ecuación cuasi matemática: *La epopeya [propriadamente dicha es al estado de civilización antiguo, lo que la moderna epopeya burguesa es al estado de civilización de nuestro tiempo*. Ahora bien ¿qué significa esta esquematización tan drástica?, tiene algún valor heurístico? Esto último es plausible, pero debemos pensar que se trata solamente de una orientación inicial que provisoriamente no aclara nada sobre el verdadero problema. Hegel en todo caso se

ocupó, en la *Estética*, solamente de la primera parte de la ecuación. Persisten sin respuesta las preguntas: que cosa es la novela?, ¿qué función cumple en la totalidad social?. Tratemus entonces, siguiendo a Hegel, de ver de que manera se planteó estos problemas.

Epopeya

Cuando revisamos la sección de la *Estética* en la que se ocupa de la epopeya, vemos el amplio análisis que hace del asunto y, además, una serie de comparaciones con el mundo moderno que nos permiten entender hasta dónde llega la exploración hegeliana.

Comienza señalando aquello de lo que se ocupa la epopeya. La epopeya tiene como tema una acción, que a lo largo de los sucesos que la constituyen debe captar la concepción del mundo y de la época de una nación. La acción pica habilita la presentación de las creencias y las ideas de un pueblo, la vida civil, política y doméstica, las costumbres, las necesidades materiales y los medios de satisfacerlas. La acción pica es una acción individual en la que se pone en juego el carácter de los personajes, y se desarrolla de un modo tranquilo hacia el desenlace final. Como toda obra poética forma un todo orgánico. El poeta épico, en virtud del carácter eminentemente objetivo de la epopeya, debe borrarse frente al asunto de la epopeya, su personalidad debe desaparecer, y su pensamiento debe estar expresado solo a través de la totalidad del poema. No cabe duda entonces, que la creación pica es de carácter individual y que, por lo tanto, Homero no solo es un personaje histórico, sino que se trata de un solo hombre. Como resulta claro por las anteriores afirmaciones, Hegel participa de la intensa discusión hermenéutica de su época sobre la obra homérica.

Ilíada

A continuación, Hegel analiza "el carácter particular de la verdadera epopeya", tomando como referencia fundamental la *Ilíada*. Dentro de éste análisis aparecen las presentaciones más significativas y explícitas en relación al estado de civilización propio de la sociedad burguesa.

El análisis comienza abordando el estado de civilización propio de la epopeya. En cuanto a este tema, Hegel indica que es conveniente que la epopeya trate de una forma de civilización "fija y preexistente", ya que si los personajes fueran los fundadores se colocarían en una posición demasiado personal que privaría a la epopeya de su esencial carácter objetivo.

a) *-Las relaciones de la "vida moral"* -organización de la familia, de la sociedad y de la nación entera en guerra y en paz- deben encontrarse desarrolladas hasta un cierto punto, pero no haber alcanzado la forma de un derecho positivo organizado principios y leyes.

Las actitudes morales deben estar ligadas a las costumbres o al carácter de los personajes antes que a principios abstractos.

"Una situación del Estado que se ha vuelto una Constitución organizada, con leyes elaboradas, con una judicatura eficaz, una administración bien constituida, ministerios, secretarías de Estado, policía, etc., todo esto debemos descartarlo como base de una acción auténticamente pica." (Akal 758/ A V B 947)

A partir de estas relaciones morales, la acción pica se ve emerger de la voluntad de los individuos y no del imperio de la ley.

b) - Las *"relaciones del hombre con la naturaleza"* aparecen en forma natural y viva. La epopeya "no se detiene mucho en las escenas de la naturaleza tal como son apreciadas en nuestras novelas"(Akal 759 / A V B 949)

Los objetos que usan los personajes de la epopeya para satisfacer sus necesidades, los involucran a ellos mismos. Objeto y personaje crean un lazo íntimo, los personajes viven en los objetos. Homero se detiene en la descripción de un bastón, de un cetro, de una cama, etc. Al contrario,

"Nuestro actual equipamiento mecánico y fabril con los productos que de él resultan, así como en general la manera de satisfacer nuestras necesidades vitales externas, sería según esta perspectiva enteramente tan inapropiado como la moderna organización estatal para el trasfondo vital que requiere la epopeya originaria."(Akal 758/ A V B 948)
"Además, en la actualidad toda producción y elaboración de cualquier medio de satisfacción de nuestras necesidades se divide en tal variedad de ramas de actividad fabril y manual, que todas las vertientes particulares de esta vasta ramificación están rebajadas a algo subordinado que debemos tomar en consideración ni enumerar." (Akal 760/ A V B 949)

También las acciones más vulgares como sacrificar un animal, comer o cocinar se identifican con las características del héroe. Estas actividades cotidianas son realizadas por los héroes mismos y se hace de esto un fin y un goce. En cambio, "entre nosotros, los campesinos hablan de cosas exteriores con gran pormenorización, o también nuestros jinetes saben contar con análoga profusión de sus cuabras, caballos, botas, espuelas, calzones, etc., lo cual por supuesto, en contraste con una vida intelectual muy digna, aparece pues, como vulgar." (Akal 760/A V B 950).

En la actualidad, "un almuerzo, Si no tiene que ser cotidiano, debe hacer aparecer no solamente cosas raras y delicadas, sino que, además exige también discursos excelentes." (Akal 760/ A V B 950)

De lo contrario, no cae en la consideración de la mirada moderna. Igual que en lo que se refiere a las relaciones la vida moral, las relaciones del hombre con la naturaleza, en la moderna situación de alienación y división del trabajo, comportan otro elemento

perturbador en orden a la producción contemporánea de una epopeya. Hegel encuentra a estas dos relaciones básicas del estado de civilización como las constitutivas de la "edad heroica" que es un medio "original y poético" de por sí. Naturalmente, este estado social es, simplemente, el opuesto al moderno estado prosaico.

c) - Otro elemento que resulta especialmente significativo en relación a la edad heroica es el desarrollo de "la libre voluntad de los individuos". Esto puede apreciarse nítidamente en la relación que traban los jefes entre sí dentro del marco de la guerra. Agamenón es el rey de reyes, pero tiene todas las contemplaciones necesarias para los demás jefes, simplemente porque estos no son sus lugartenientes, sino tan independientes y poderosos como él. Agamenón ha de consultarlos y acordar acciones con ellos, ya que hay libre concurrencia de ellos a la guerra, y esto puede significar, como en el caso de Aquiles, que se mantenga lejos del combate por sus propios motivos. Otro tanto ocurre con el vínculo entre el pueblo y sus jefes, todos se reúnen voluntariamente para el combate. La sumisión al poder se resuelve por el honor, la estimación y la vergüenza ante el más poderoso. El mismo tipo de orden reina en el hogar, sin estar pautado o arreglado de antemano. En general, el orden se manifiesta "como sentimiento y como costumbre", es decir, sucede "naturalmente". Este carácter natural del orden incluye la solidaridad entre los guerreros que se preocupan unos de otros, contrastando con las tropas bárbaras que son simplemente una muchedumbre en que nadie puede contar con el otro.

"No hay todavía aquí ninguna ley obligatoria, a la que el pueblo estaría sometido". Akal 759/ A V B 949)

Actualmente, el orden "aparece como resultado de una severa y ardua disciplina militar, como ejercicio, comando y dominio de un firme orden..." Akal 759/ A V B 949)

Resulta claro que Hegel está comparando el estado de civilización de la Grecia homérica con la moderna sociedad decimonónica, y ello arrastra una conclusión evidente: no existen en la actualidad las condiciones objetivas para la producción de una verdadera epopeya. La vigencia del derecho positivo supone el opacamiento de la iniciativa individual y su subordinación al imperio de la ley, lo cual simplemente anula la acción

Ya podríamos reformular la anterior ecuación en nuevos términos, a saber: *La epopeya propiamente dicha es al estado social original y poético primitivo (o bien, a la edad heroica), lo que la moderna epopeya burguesa es a nuestro mundo prosaico.* Ahora bien, resulta evidente que la *definición* hegeliana de la novela como *moderna epopeya burguesa* se refiere simplemente al espacio que ocuparía ésta en la moderna totalidad social; pero simultáneamente, deja en el vacío el tratamiento acerca de que es la novela. Salvo que consideremos como una *definición negativa* de novela, a la idea de la imposibilidad actual de una epopeya moderna dada la ausencia de condiciones objetivas

para su desarrollo.

Este marco que he analizado Hegel recorre fundamentalmente el escenario que rodea la acción pica. Sin embargo, el verdadero cuadro que debe pintar la epopeya incluye también el "conjunto de las ideas nacionales". A partir de este punto, Hegel revisa la *Odisea* busca de éste aspecto que completa los rasgos fundamentales de la epopeya.

Odisea

La *Odisea* le sirve a Hegel para subrayar otro aspecto de la función de la epopeya, que es el que la relaciona con la cuestión de la nacionalidad. Esta va a manifestarse a partir de la confrontación con las costumbres de los pueblos bárbaros ya que los rasgos de la nacionalidad no deben mostrarse por sí mismos,

"no sólo nos introduce en la vida doméstica de los príncipes griegos y sus servidores y súbditos, sino que también despliega ante nosotros las múltiples representaciones de pueblos extranjeros, de los peligros del mar, de las moradas de los muertos, etc." (Akal 760/ A V B 950)

Por otra parte, la nación no debe mostrarse en paz, pues la guerra es toda una nación puesta en movimiento y representa la mejor ocasión para entenderse consigo misma. La *Odisea* transcurre en un período de paz, pero es consecuencia de la guerra de Troya, e incluye la reconquista de la patria perturbada por el abandono al que obligó la guerra de Troya. Por esta vía, la epopeya nos muestra la imagen de un espíritu nacional, expresado en todos sus aspectos. La *Odisea* lo hace en la forma más completa por la riqueza y variedad de sus temas.

La íntima relación de la epopeya con la guerra le deja pensar a Hegel el tipo específico de conflicto que aborda la epopeya. Esta debe ocuparse de un conflicto que enfrente "naciones extranjeras entre sí", ya que allí es donde se manifiesta realmente la acción pica; al contrario, el drama encuentra su escenario natural en las luchas entre dinastías, en las guerras civiles, en los conflictos familiares, o en las conmociones internas de los Estados. Lo que importa en el drama son las pasiones y los caracteres particulares que desencadenan la acción; en cambio, la epopeya se ocupa del amplio mundo de lo nacional retratándolo exteriormente, poniendo un acento objetivo en el tratamiento.

Hay que tener en cuenta que una epopeya nacional se torna de interés cuando, además de los valores propios de la nacionalidad particular a la que está dedicada, recoge profundamente los caracteres propios de la humanidad en general; el lo hace que sea perdurable y de interés para otras naciones y culturas.

La epopeya cumple además una función especial en la cultura de un pueblo; por cierto, capta el mundo nacional en un doble sentido, esto es material y espiritualmente. Materialmente, nos presenta los usos y costumbres positivas, la geografía de un país,

etc. Espiritualmente, muestra "la sustancia nacional de la conciencia espiritual por lo que se refiere a la religión, la familia, el Estado común, etc.". (Akal 761/ A V B 951)

A partir de aquí, la epopeya ha de ser el verdadero libro inmortal e insustituible de un pueblo.

"La obra pica como una tal originaria totalidad es la saga, el libro, la Biblia de un pueblo, y toda nación grande y significativa tiene semejantes libros absolutamente primeros, en los que se les dice cual es su espíritu originario." (Akal 753/ A V B 941)

El pueblo griego tuvo en su pica primitiva su verdadera Biblia poética, y careció de otros libros religiosos. Así, la epopeya en Grecia es el único libro que refleja en su totalidad el espíritu griego. Otras obras tardías, que sin embargo son clásicas, como las tragedias de Sófocles, reflejan el espíritu griego sólo parcialmente. Por otra parte, la epopeya persiste en un pueblo porque el pasado que resucita tiene conexiones vivas con el presente, porque permanece una conexión entre el pasado épico y los rasgos espirituales del presente, permitiéndole a la conciencia nacional un nuevo punto de autoconciencia. Inclusive, la falta de conexión con el presente determina el fracaso de un intento de resucitar los mitos nacionales, tal el caso de Klopstock, o del Canto de los Nibelungos. Ambos relatos presentan cosas pasadas que no tienen conexión con la actual vida doméstica con nuestras costumbres, instituciones, leyes, etc., por lo tanto, para la conciencia nacional, ésta no es más que una historia barrida por el tiempo.

Queda por reseñar, además que Hegel entiende que hay un rasgo de la epopeya que la enlaza con el sentido de la historia universal, ya que la epopeya muestra el triunfo de un principio histórico superior sobre otro inferior. Así en las epopeyas del pasado vimos el triunfo de occidente sobre oriente, o sea de la razón sobre el esplendor asiático. Pero, dice Hegel, si

"quisiera pensarse ahora también en epopeyas que quizás haya en el futuro, estas deberían representar solo la victoria de la viva racionalidad americana de aquel tiempo sobre el aprisionamiento en un continuo medir y particularizar hasta infinito. Pues en Europa, ahora, cada pueblo está limitado por el otro y no debe iniciar por sí ninguna guerra con otra nación europea; si ahora se quiere ir mas allá de Europa, sólo puede ser hacia America. (Akal 765/ A V B 956)

Como puede verse nuevamente, la cuestión de una futura epopeya es sólo potencial, o bien fracasa como en el caso Klopstock y el cantar de los Nibelungos. En verdad, Hegel piensa en un lugar para la moderna epopeya, que puede ser vista como epopeya *absoluta*, pero escapa por su propia naturaleza a los quehaceres del arte. Se trataría de una epopeya cuya acción *pica* es misma historia del mundo, que tendría como héroe al espíritu humano que se eleva de la estupidez a la conciencia de la historia del mundo. Pero esta epopeya no puede ser representada poéticamente, por la distancia que separa

a su asunto de lo individual. Solamente el pensamiento *especulativo* podría captar el verdadero sentido de esta epopeya, y lo capta como concepto. Efectivamente, aquí Hegel esta describiendo en realidad su propia *Filosofía de la historia*. La Fenomenología del *espíritu* puede pensarse en el mismo sentido.

La referencia es interesante, porque parece sugerir que en el moderno estado de civilización prosaico, la filosofía puede presentarse como epopeya *absoluta*, y que, por lo tanto, no existiendo efectivamente otras epopeyas actuales que cubran el papel de ser la Biblia popular, podría pensarse a la filosofía como ocupando ese lugar. La filosofía encuentra en la razón un poder unificador que puede hacer frente a un mundo escindido propio de la modernidad. Hegel se comporta como un clásico al pensar el carácter de su filosofía. Ve a esta misma como la *epopeya* de la razón reconciliadora que comprende al mundo como proceso de transformación permanente hasta la actualidad a través de toda la historia. Hegel, refiriéndose al agotamiento del arte romántico, nos habla de la toma de conciencia respecto a la necesidad de "formas superiores" para aprehender lo verdadero, formas superiores a las que el arte esta en condiciones de ofrecer (Akal 389). Acaso sea esta la verdadera epopeya *burguesa* en la que esta pensando Hegel, la epopeya que pone a la razón en la cima de la reconciliación de la realidad. Si fuese correcta nuestra ecuación deducida de la "*definición*" de novela, podríamos habernos encontrado con una novela absoluta, o bien, con que en el momento de la modernidad, aquella epopeya originaria se convierte en novela. Sin embargo, no es así.

Novela

Siendo terminante habría que decir que Hegel no se ocupa de la novela en su *Estética*. Al final de la sección en la que trata la epopeya, Hegel señala que, en la actualidad, el género épico se ha deslizado a lo y presenta como ejemplo elogiado el poema de Goethe, *Herman y Dorotea*, que combina los hechos políticos mas importantes de la época con las circunstancias cotidianas de los hombres. Ciertamente es que por transcurrir en una aldea campesina se hace sentir la falta de las relaciones políticas, pero conserva "el más imperecedero encanto en las relaciones originariamente humanas de la *Odisea* y de los cuadros patriarcales del Antiguo Testamento.

"En cuanto a las restantes esferas de la actual vida nacional y social, finalmente un ilimitado espacio se le ha abierto en el campo de la poesía épica para la *novela*, el *relato* y la *novela breve*, cuya amplia historia de desarrollo desde su nacimiento hasta nuestros días no puedo aquí seguir ni siquiera en los contornos mas generales." (Akal 798/A V B 998)

La poesía épica esta ahora a merced de la novela, esto es diferente que afirmar que la novela es la epopeya burguesa, entre otras cosas, porque faltando el tratamiento de la

novela en su desarrollo histórico, nos privamos de saber cómo se transfieren, o no, efectivamente, las funciones de la epopeya propiamente dicha a la novela moderna. En principio, es difícil imaginarse a la novela cumpliendo el papel de ser la biblia popular de los tiempos modernos.

En rigor, Hegel vincula el tratamiento de la novela al desarrollo del arte romántico. Solamente unas pocas páginas son dedicadas por él al tratamiento estricto del asunto, y plantea lo novelesco como un elemento concurrente a la disolución del arte romántico. El Quijote es una figura clave en este proceso.

El arte romántico está regido por el principio de la subjetividad que busca en sí misma lo que antes buscaba en el mundo. Hegel analiza primero la "esfera religiosa del arte romántico" y, luego, caballería" que atiende a la actividad humana en el mundo profano. El centro de la caballería romántica es la personalidad del individuo y sus virtudes propias: el honor, el amor y la fidelidad. A continuación, Hegel estudia, ya dentro del proceso de disolución del arte romántico, "el aventurerismo". El género de aventuras nos presenta una voluntad libre que solo depende de sí misma y que persigue fines completamente individuales. En las aventuras, las acciones se desarrollan en forma entremezclada y sin orden, no regidas por fines generales. El paradigma de estas aventuras son las Cruzadas, en las que si bien hay un fin general - la recuperación del Santo Sepulcro - se entremezclan fines particulares y mundanos; además, estas expediciones se ponen en marcha por la iniciativa caótica de multitudes desordenadas. Estos vicios de la caballería acarrearán su ruina.

Cervantes es el prototipo de lo novelesco pero en una versión impregnada de fina ironía, que logra criticar y destruir por el ridículo los libros de caballería y, a la vez, mostrar esa literatura en todo su valor e importancia. El Quijote es una trama de verdaderas novelas románticas, en la que la noble naturaleza del personaje tropieza con un mundo lleno de reglas en el que no logra encajar su carácter aventurero. El Quijote conserva en todo momento una gran seguridad en sí mismo y en su fin, siendo ello el centro romántico de la obra. El Quijote es el fin de la novela de caballería.

"A esta disolución de lo romántico (...) se agrega, finalmente, (...) lo novelesco en el sentido moderno de la palabra, temporalmente precedido por la novela de caballerías y pastoril. Este novelesco es la caballería convertida de nuevo en algo serio, en un contenido efectivamente real. La contingencia del ser-ahí exterior se ha transformado en un orden estable, seguro, de la sociedad civil y del Estado, de modo que ahora la policía, los tribunales, el ejército, el gobierno estatal aparecen en lugar de los quiméricos fines que el caballero se proponía. (Akal 434/ A V B 557)

Los héroes de las novelas modernas viven ahora el conflicto que les plantea el orden establecido, que se convierte en un mundo inapropiado para los deseos subjetivos. Hegel

ve a estos nuevos "caballeros" como "jóvenes que deben arrostrar el curso del mundo". Lo que se realiza en realidad son las normas del mundo y no los ideales del "caballero". El problema es ahora cambiar el mundo, mejorarlo. Estas peripecias son, en la sociedad moderna, el aprendizaje subjetivo y la adaptación a las normas sociales; finalmente

"Por mucho que uno pueda haberse peleado con el mundo, haber sido rechazado, al final, la mayoría de las veces, encuentra su muchacha y alcanza una posición cualquiera, se casa y también se convierte en un filisteo tan bueno como los demás; la esposa lleva la casa, los hijos no faltan, la mujer adorada, antaño la única, un ángel, se comporta mas o menos como todas las demás, el empleo da trabajo y disgustos, el matrimonio, cruz doméstica, y así esta ahí también todo el lamento de los demás. Vemos aquí el mismo carácter del aventurerismo, sólo que éste encuentra su significado justo y lo fantástico debe por ello experimentar la necesaria corrección." (Akal 435/ A V B 558)

Esta visión de la novela nos la presenta coma registrando la tensión entre los ideales y el mundo prosaico de la sociedad burguesa, contradicción en la que as normas objetivas llevan as mejores posibilidades de ganar. El "caballero" vive su combate en el mundo pero lo espera la adaptación. Ahora se ye la dist^ancia a la que esta la *novela* moderna de ser la *epopeya burguesa*.

Habría que decir, siguiendo la versión castellana editada por Jorro (de la versión francesa de Bernard), que la *novela moderna es la caballería burguesa*; par fin allí "Hegel" dice redondamente algo que podría haber dicho. Ciertamente es que se la tradujo con *honor*, con *amor* al espíritu hegeliano, aunque sin *fidelidad* textual al original alemán.

Notas

1. En cuanto a las de as citas de la Estética de Hegel, se toman de la edición alemana: G. W. F. Hegel: *Asthetik*. Aufbau-Verlag, Berlin 1955. (AVB)
2. Las traducciones de todas las citas son mias, siguiendo la versión alemana.
 - Se agregan as referencias a la edición castellana: *Lecciones sobre la estética*. Akal, Madrid. 1989.
 - *Estética*. Ed. Daniel Jorro, Madrid 1908. T. I y II.